

Daguerrotipo del matemático Alexander Grothendieck

Francisco García Olmedo
2 marzo, 2015

Mi amigo el matemático Antonio Córdoba me sugirió hace algún tiempo varios candidatos de su especialidad para aparecer en la galería de daguerrotipos de este blog. Por lo que me contaba de éstos, el que más me llamó la atención fue Alexander Grothendieck, quién vivía desaparecido en algún secreto confín de los Pirineos. Poco después, a mediados de noviembre de 2014, me sorprendió la noticia de su muerte a los ochenta y seis años en el hospital de Saint-Girons, un lugar del Pirineo francés. Como antes hiciera Ettore Majorana, Grothendieck, considerado uno de los matemáticos más brillantes del siglo XX, decidió desaparecer y, además, prohibió toda reproducción presente o futura de su obra. Su desaparición ocurrió en 1988, y el texto por el que prohíbe la reproducción está fechado el 3 de enero de 2010.

A los matemáticos que entienden su obra corresponde rendirle el homenaje y reconocimiento que merece Grothendieck, y aquí me limito a entresacar algunos aspectos notables de su vida y circunstancias a partir de sendos obituarios publicados en *El País* por Ángel Luis Sucasas y por Alberto y José Navarro Garmendia.

La «relevancia de Grothendieck en la definición de la geometría algebraica es enorme: tres de los siete Problemas del Milenio, los mayores desafíos matemáticos del siglo, están relacionados con su obra. Se le considera fundador de la teoría K, una de las piezas clave de la topología».

«Nadie sabe con certeza qué ocurrió en la mente de Grothendieck para que en 1988 renunciara al mundo y se retirara a su hogar pirenaico para aislarse. Pero hurgar en su pasado es encontrarse con la tragedia, con el compromiso político y con la renuncia a recibir honores por el alcance de su genio. Nació en Berlín en 1928, hijo de un judío anarquista ruso, Alexandre Shapiro, y de una socialista revolucionaria, Hanka Grothendieck. El horror de los campos le quitó a su padre, que falleció en Auschwitz en 1942. Grothendieck viviría con estatuto de apátrida la mayor parte de su vida».

«Grothendieck estableció en sus textos curiosas metáforas para expresar su concepción matemática. Habló sobre dos tipos de matemáticos: el que abriría una nuez con martillo y cincel y el que, pacientemente, la sumerge en agua y espera, con el paso de los meses, a que el líquido penetre y se pueda partir cerrando la mano sin más. Otra bella metáfora presente en sus notas que expresa cómo funcionaba su mente habla de las mareas: “Lo ignoto que quiere ser conocido se me presentaba como una porción de tierra, o una dura magra, resistiéndose a la penetración... El océano avanza insensible en silencio, nada parece suceder, nada se mueve, el agua está tan lejos que apenas puedes escucharlo... Y, sin embargo, finalmente rodea la sustancia resistente”».

Al parecer, la Universidad de Montpellier guarda más de veinte mil manuscritos de Grothendieck, pero el texto de la prohibición de su difusión es casi feroz: «No tengo ninguna intención de publicar o reimprimir ninguna obra o texto de la que sea autor, de la manera que fuera, en formato digital o en papel, sea en la forma de trabajos completos o extractos, sean trabajos de interés personal o científico, o sean cartas personales dirigidas a otros, y también todas las traducciones de los textos de los que soy el autor [...]. Al punto en que tenga conocimiento de ellas, insistiré a los creadores de estas ediciones pirata, o de cualquier otra edición incluyendo, sin mi permiso expreso, textos de mi puño y letra (amén de las posibles citas de unas pocas líneas como mucho), que las eliminen inmediatamente del mercado; que los directores de las librerías que almacenan copias de mis obras, hagan que esas obras desaparezcan de una vez».

Afortunadamente, su colega Roy Lisker ha desobedecido al maestro al continuar con la traducción al inglés de *Cosechas y siembras*, un libro que mezcla la autobiografía con la más alta matemática. Al parecer, Lisker aduce algo así como que el trabajo científico, una vez publicado, es de propiedad universal.

Este es mi modesto homenaje.